

CURSOS INTERNACIONALES DE TEMPORADA

CICLO PRESENCIA DE LA JUVENTUD EN AMERICA LATINA

Curso "La personalidad juvenil y la escuela secundaria"

Durante el pasado mes de julio, la Universidad Nacional de Buenos Aires organizó —bajo la inmediata dirección del Prof. Sergio Bagú— cursos internacionales de temporada con asistencia de profesores y becarios americanos y argentinos. Un ciclo, *Presencia de la Juventud en América Latina*, bajo el auspicio del Consejo Interuniversitario Regional (C.I.R.) que prestigió otros análogos, el año p.p. en Santiago de Chile y en Montevideo.

Chile puede enorgullecerse de haber abierto la picada: desde hace más de dos décadas, anualmente las puertas de su acogedora Universidad se abren para los alumnos de todo el Continente que concurren a su Escuela de Verano. Allí confraternizan no sólo suramericanos sino también estudiantes de Asia y Europa, quienes durante un mes platican con profesores y estudiantes de diversos países del globo. La amplia libertad de su cátedra ha hecho posible que allí se aprecien puntos de vista diversos y hasta antagónicos: en los cursos de enero de este año, pudimos escuchar entre otros, a una estudiante estadounidense que intentó esclarecer el tema de la discriminación racial en su país, y a un yugoeslavo que informó sobre la organización político-social de su patria. Acerca de "La juventud y la religión" manifestaron su respectivo enfoque un sa-

cerdote católico, un pastor protestante y un escritor masón. Amplitud de criterio que implica respeto por el pensamiento ajeno, permitió al auditorio clarificar su propio juicio y asentarlo en adecuada fundamentación. Bien ha señalado Sergio Bagú en *Acusación y Defensa del Intelectual*, la urgencia de ese "derecho a la heterodoxia" que el intelectual debe reclamar perentoriamente. Es obvio que si la juventud no respira aires de libertad de opinión, su formación espiritual resulte endeble.

Además, abatidas barreras artificiales, el joven que asiste a esos cursos enlaza fraternas amistades que, aunque ocasionales y, tal vez, fugitivas, dejan su estela de comprensión humana tan necesaria en este siglo de "guerra fría" que ha enangostado el concepto de humanismo y humanidad. No intento elogiar la profundidad de cursos científicos, literarios, artísticos o filosóficos que sólo alcanzan un escaso mes de clases; quiero destacar, en vez, la importancia de que sea amplio el núcleo estudiantil que se asoma a disciplinas que habitualmente no frecuenta y logra la proximidad sin empaque con profesores de cualquier latitud y de notoriedad en su país o más allá. ¡Y qué grata la participación en excursiones, conciertos, reuniones, actos culturales de variado matiz y de múltiples sugerencias y valor educativo! Chile ofrece una realidad física y humana de dimensión insospechada; nada extraño, pues, que aseguremos que ese trasvasar de tendencias, lime intransigentes posturas y ayude a formular el concepto del hombre pleno.

En los cursos de este invierno porteño, la Universidad de Buenos Aires se propuso que se examinaran "problemas fundamentales de interés contemporáneo, plantear esos problemas dentro de un marco continental, realizar investigaciones intensivas sobre materias determinadas, hacer participar en las actividades de la Universidad a sectores de la cultura que habitualmente no actúan dentro de ella y crear un vínculo eficaz y estrecho de acercamiento entre profesores, estudiosos y alumnos de los países del continente".

Quedaron estructurados los siguientes:

1) EDUCACION — con una parte *general* a cargo de la profesora chilena Irma Salas, “Los problemas fundamentales de la educación en América Latina”, de enfoque original en la valorización de las estadísticas comentadas, y de la profesora argentina Gilda Romero Brest, “Cómo iniciar una reforma en la escuela secundaria. La formación del hombre moderno como problema central”, temas que despertaron legítimo interés, bien justificado por la calidad de ambas expositoras. La parte de *cursos teórico-prácticos sobre enseñanza primaria* fue dedicada al planteo de temas concretos, referentes al perfeccionamiento docente y didáctico de maestros, directores e inspectores de enseñanza primaria, visitadoras, foniatras, alumnos y egresados universitarios, profesores secundarios y personas de formación cultural y profesional equivalente, quienes hallaron expertos maestros y expositores de amplia cultura —Marta Salotti, Elisa Garfinkel, María Fux, entre otros— empeñados en prestigiar estas clases de renovación de planteos y actualización de problemas que harán viva la enseñanza.

2) EL ESCRITOR Y SU REALIDAD contó con una sección de *Crítica* a cargo de Luis Emilio Soto, de amplia nominación por sus juicios, quien expuso “La joven generación literaria argentina; narración y realidad social: el cuento argentino en los últimos cincuenta años”, y otra de *Testimonios* aportados por “la novísima generación de poetas”, en mesa redonda, como en mesa redonda se habló de “La región en la literatura narrativa argentina” y se dio lectura a testimonios de escritores latinoamericanos sobre “América y la liberación espiritual”.

3) DESARROLLO SOCIOECONOMICO EN AMERICA LATINA, enfocado desde el ángulo de su respectiva especialidad por: Torcuato di Tella en “Autoritarismo y subdesarrollo. Condiciones políticas de los cambios estructurales”; Jorge P. Graciarena, “Cambio institucional y desarrollo económico”; Gino Germani, “Factores de resistencia al desarro-

llo económico"; Adolfo Dorfman, "La industrialización y sus efectos"; Carmen Miró, "Procesos demográficos correspondientes al desarrollo económico y social"; Norberto González, "Los factores concurrentes ajenos a la industria en el desarrollo económico de América Latina"; Leopoldo Portnoy, "Comercio exterior y desarrollo económico", quienes dictaron clases y realizaron reuniones en mesa redonda con los alumnos del curso, que contó con seminarios sobre diversos aspectos de la industrialización, así como mesas redondas a cargo de Torcuato di Tella, Gino Germani y Jorge Graciarena con el tema "Problemas fundamentales del cambio social y político en América latina", y de otros economistas y sociólogos el tema "Problemas económicos y sociales características de la etapa de desarrollo de América Latina".

4) LA REVOLUCION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA DE NUESTROS DIAS permitió mostrar en clases magistrales a cargo de destacados profesores universitarios, la síntesis del estado actual de los estudios de: *Medicina*, por Florencio Escardó; *Matemáticas*, por Alberto González Domínguez; *Física*, por Félix Cernuschi; *Biología*, por Juan Ignacio Valencia; *Lógica*, por Gregorio Klimovsky; *Cibernética*, por Manuel Sadosky; *Automatización*, por Alberto D. Davie.

5) CINE: TEMÁTICA CONTEMPORÁNEA fue ilustrada con la exhibición de películas que trajeron a primer plano cuestiones en discusión: *Para nosotros la libertad*, de René Clair; *Un rostro en la muchedumbre*, de Elía Kazan; *Crónica en Maciél* (I.C.U.B.A.); *Tierras de España*, de Joris Ivens; *Cuatro de Infantería*, de W. Pabst; *El despertar de la vida*, de Jean Pierre Le Chanóis; completada por una conferencia de Carlos Peralta sobre *Humor, sátira y cine*.

6) TEATRO: PROBLEMAS, TESTIMONIOS, MISIÓN, comprendió un tema de *Crítica* desarrollado en 5 clases por Bernardo Canal Feijóo, acerca de *Teatro y destino de América*, quien

con autoridad indiscutible trazó fundamentales conclusiones. En mesa redonda se trataron *Encuentro de generaciones en la literatura dramática argentina* y *Por qué no estrenan los autores argentinos* seguida de representación y crítica de la obra *Donde la muerte clava sus banderas* de Omar del Carlo, puesta en el Teatro Nacional Cervantes.

El ciclo PRESENCIA DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA, que en enero y febrero del año en curso se dictó en Santiago de Chile y en Montevideo, respectivamente— estuvo integrado por tres ciclos de perspectiva diferente: a) HISTORIA Y PROBLEMAS SOCIALES informados por Gustavo Beyhaut, de Uruguay —*Juventud, movimientos juveniles e historia de América Latina en los últimos cien años*— y Mario Pena, de Argentina —*Delincuencia juvenil*— ambos en varias clases y mesas redondas con los alumnos; b) INICIACIÓN Y ORIENTACIÓN DEL JOVEN EN AMÉRICA LATINA, que confiado a especialistas en problemas del adolescente, fue organizado en Seminarios que problematizaron el aspecto psicológico, pedagógico y de orientación del joven: a cargo de Nicolás Tavella el de *Trabajo, estudio y orientación vocacional*, en 9 reuniones plenarias y grupos de trabajo que diariamente dilucidaron con profundidad los problemas planteados; bajo la dirección de Amalia Lucas de Radaelli y Juan Faragó, sobre *Desarrollo y maduración psicosexual del adolescente* se realizaron 8 reuniones muy concurridas, pues despertaron justificado interés los temas estudiados y el claro y original enfoque de vitales cuestiones. Bajo mi dirección se formó el equipo integrado por profesores de actuación docente en la Universidad Nacional de La Plata, July T. Bernard de Cháneton, Ives Lys Danna y Elida B. de Galletti, que desarrollaron el tema *La personalidad juvenil y la escuela secundaria*, de cuya organización me ocuparé más adelante; c) MOVIMIENTOS JUVENILES fue el tercer aspecto del ciclo y comprendió reuniones y seminarios que bajo el título de *La Reforma Universitaria en la Argentina como hecho social* puntualizó los siguientes: a) Situación económica, política y social en 1918. b) La Universidad como expresión de dicha

situación. c) El movimiento de la Reforma Universitaria. d) Alcances e interpretaciones posteriores. e) Balance de los resultados obtenidos por el Movimiento de la Reforma Universitaria.

Además de estos cursos, que en clases, seminarios y mesas redondas, reunieron en animada discusión a estudiantes y profesores, el Curso de Temporada permitió a los mismos, en visitas y excursiones —al Teatro Colón, a varios Museos, a empresas industriales, al Barrio de la Boca y Riachuelo— prolongar la camaradería que fue nota destacada de los mismos.

Algún aspecto de esa experiencia valiosa procuraré reseñar ocupándome de aquel curso que dirigimos, pues tal aspecto permitirá mostrar, parte al menos, de la adecuada organización que dirigió la Escuela de Temporada y que, sin duda, justificaría persistir en consolidarla. No desconocemos los esfuerzos que ha demandado a sus directos responsables, esta compleja empresa —se calculó que la inscripción total no sería mayor del medio millar y sobrepasó, efectivamente, los dos milares— pero la impresión reflejada por alumnos de diversos cursos permite afirmar que la finalidad de la Escuela de Temporada se cumplió en grado óptimo. Lamentablemente, los locales escolares de que se dispuso no ofrecen todo el confort que uno habría deseado para hacer más propicio ese encuentro, que debería contar con edificios que facilitaran el ambiente adecuado a sus propósitos.

Nuestro seminario, al que concurrieron jóvenes profesores y estudiantes en plena adolescencia, estableció el diálogo con facilidad desde el comienzo y mantuvo tan cordial comunicación que casi borró fronteras entre profesor y alumno asistente. Uno y otro comprendieron que unidos podían hacer más fructífera la tarea de plantear cuestiones y resolverlas juntos. Las lecturas comentadas por ambos dieron profundidad y viveza al coloquio, del que todos se manifestaron gozosos, como ante inesperado hallazgo grato. En la clase final, de recapitulación y síntesis, ¿QUÉ ESCUELA SECUNDARIA NECESITA, HOY, EL ADOLESCENTE DE AMÉRICA?, los alumnos percibieron que tam-

bién ellos habían colaborado en esas conclusiones y fueron expresivos en su entusiasmo por la tarea realizada: seguramente habían concretado información en la problematidad planteada donde volcaron con libertad sus inquietudes.

Al comenzar el Seminario *La personalidad juvenil y la escuela secundaria*, cada alumno fue provisto de la síntesis mimeografiada de los propósitos del mismo y la distribución de tareas y horarios respectivos. Se trataba de discutir los siguientes temas: a) El joven ante los problemas de su tiempo y los que específicamente se le plantean en América. El joven ante un mundo en crisis; crisis de valores y postulados; ante una técnica en rapidísima transformación; crisis que afecta al mundo material y al mundo espiritual, ¿acaso la escuela secundaria lo orientó para afrontarla?. b) Ubicación del joven ante los problemas de su familia, de la comunidad y sociedad. Las relaciones humanas, entre ellas las que mantiene con el otro sexo. La escuela secundaria en su proyección social: la escuela, el trabajo libre y la comunidad; y en su proyección individual, los problemas íntimos de todo adolescente ¿la escuela secundaria le ayudó a resolverlos?. c) Apreciaciones del joven respecto a la escuela secundaria que cursó cuando era adolescente: planes, programas, profesores. Los fines de la educación secundaria. ¿Cómo los cumplen las escuelas secundarias de América Hispana?. *Síntesis* ¿Qué escuela secundaria necesita, hoy, el adolescente de América?.

La reunión inicial, a mi cargo, tuvo por objeto abrir el panorama total de los tres sectores de problemas que nos habíamos propuesto dilucidar. El interrogatorio trajo a la superficie estas cuestiones que son, a veces, oscuramente entrevistadas por el adolescente, pero de cuyas consecuencias se sabe víctima: ¿la escuela secundaria le ha ayudado a Ud. a comprender el sentido de la vida, de la existencia humana, a definir la relación entre hombre y mundo y establecer la escala de valores que exige esa relación? ¿Cuando Vd. era adolescente la escuela secundaria lo ayudó a comprender los cambios físicos y psicológicos que su adolescencia le estaba planteando?

¿La escuela secundaria le ha proporcionado un mentor o guía que le hiciera llevadera y fácil la tarea de lograr su autonomía emocional y el abandono de la dependencia infantil con respecto a los padres y adultos?, que lo orientara en sus relaciones con los demás y en especial con los seres del otro sexo? y que adquiriera conocimientos para el manejo del hogar y la crianza y educación de los hijos? ¿La escuela secundaria lo adiestró a Ud. para adoptar actitudes sanas y valiosas en todas las relaciones humanas que establece?, para saber elegir una ocupación, lo han preparado eficazmente?. ¿La escuela secundaria lo ha hecho participar con eficacia en la vida de la comunidad local, nacional e internacional, integrando valores sociales en su conducta personal? ¿Ha logrado gracias a ella sentirse eficiente y responsable?

A medida que el interrogatorio iba calando más hondo en la experiencia de cada uno de los presentes, se acumulaban las respuestas fluidas y fuimos perfilándolas hacia los tres rumbos por los que se encaminaría el Seminario: "tema a) El adolescente y el sentido de la vida; el mundo actual y la técnica en relación con la escuela secundaria; tema b) ¿En qué medida las escuelas secundarias de Hispano América responden a la formación integral del adolescente? (Análisis del Liceo Renovado chileno y Escuela Normal Superior de Córdoba); tema c) ¿Cómo la escuela secundaria puede orientar al adolescente en sus relaciones humanas con la comunidad y la sociedad y, en especial en las relaciones con el otro sexo? El tiempo libre." Definidos los intereses encauzados en esos tres temas, se dio fin a esa clase inicial con referencia oportuna a algunos párrafos de la *Axiología* de Alejandro Korn y *La nueva visión del mundo*, de Gebser y otros, cuya lectura comentada habría de ser importante en los debates de días subsiguientes. El grupo que se decidió por el tema a) bajo la dirección de July B. de Cháneton, el grupo B) bajo la dirección de Elida B. de Galletti y el tema c) bajo la dirección de Ives L. Danna, trabajaron por separado, elaborando las conclusiones que se pusieron a discusión en el plenario, en días sucesivos. Primero,

el debate se centró alrededor del tema a), que fue expuesto por los alumnos que en él habían elaborado conclusiones y que las sometieron a sus compañeros de los otros grupos. Del mismo modo se procedió con el tema b) y luego con el c). Antes de llegar al plenario final, en que ya todos los inscriptos habíanse abocado a la totalidad del problema, pudimos escuchar a la educadora chilena Irma Salas, de cabal gravitación en la reforma que hizo realidad el Liceo Renovado de Chile; quien en afable plática con los alumnos, historió los antecedentes del proyecto, mostró los escollos de su realización y luego los frutos del tesón de sus organizadores, que van afirmando y extendiendo esa escuela secundaria que se basa en la realidad biopsicosocial del adolescente. Magnífica lección. El conocimiento de esa recia personalidad de maestra docta, a la que interrogaron a sabor los alumnos presentes, fue conquista, sin duda, de una realidad que hicieron suya éstos que la escucharon.

Ibamos llegando al fin de la jornada: era el último día de reunión en que, con la finalización del Seminario, quedaría estructurada esa *síntesis* ¿QUÉ ESCUELA SECUNDARIA NECESITA, HOY, EL ADOLESCENTE? No había pasado en vano ese mes de julio en que profesores y alumnos habían intercambiado información y opiniones, reajustado criterios, confrontado lecturas y exteriorizado conclusiones. ¿Qué diferencia con la clase inicial! Pude pulsarla, pues tuve a mi cargo dirigir ese balance de pensamientos más seguros, mejor estructurados y disciplinados, ya que la controversia de los plenarios parciales, les había aguzado la puntería y tenían presente la finalidad esencial de la escuela secundaria y su adecuación necesaria a la personalidad del adolescente estudiada en sus líneas fundamentales. De la postura inicial vagamente negativa se ha pasado a una crítica constructiva de clara perspectiva. Ha quedado bien dilucidada la importancia del *ciclo básico* que debe ser formativo, integral, de áreas de experiencias que permitirán toma de contacto con la *realidad* que la escuela secundaria hará conocer al adolescente, ciclo que deberá continuar la escuela prima-

ria sin saltos mortales y que deberá acoger a *todos* los adolescentes, sin permitir especializaciones prematuras, deformantes, ajenas al concepto del hombre integral. Quedó dilucidada la importancia de la *técnica*, signo de los tiempos, pero no actividad engullidora de hombres para convertirlos en "robots" y, finalmente, tomará conciencia de que los programas, el sistema de evaluación, la orientación vocacional, o mejor, educacional, la disciplina, las actividades educativas generales, de las que se mencionan los consejos de curso, las asambleas, el gobierno estudiantil, etc. deben ser confiados a expertos que hayan hecho especialización cuidadosa, como cuidadosa debe ser la preparación del profesor secundario y la preparación especial de los directores e inspectores que no deben alcanzar esos grados sólo por acumulación de años de servicio sino por la capacidad adquirida. Y con ello, la importancia de la dedicación exclusiva a una docencia que hace centro en la escuela del adolescente y la abre a los rumbos de la colectividad en que está enclavada. "Escuela de la comunidad" afirman los alumnos convencidos de la importancia de ese medio ambiente especial enlazado con la comunidad, gracias al esfuerzo del educador que vigoriza "la comunidad educativa".

En sus líneas fundamentales, la síntesis elaborada por los alumnos en esa reunión final se ajustó a aquellas Recomendaciones que se formularon en el Seminario Interamericano de Educación Secundaria realizado en Santiago de Chile (1945-55), publicado por la Unión Panamericana. Tal el resultado concreto de las 9 reuniones celebradas en las que se manejó la siguiente bibliografía: *Psicología del niño y del adolescente*, Ch. Buhler; *Psicología de la edad juvenil*, E. Spranger; *Psicología del sexo*, O. Schwarz; *Principios de Sociología*, F. Tönnies; *Usicoanálisis de la sociedad contemporánea* y *El problema ético del hombre contemporáneo*, E. Fromm; *La función social, cultural y docente de la Escuela*, W. Kilpatrick; *Renovación* (Órgano de la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria, Stgo. de Chile); *La educación vocacional de la adolescencia y la formación de maestros*, Sobral-Vie-

ra Méndez; "Proyecto de Plan de Estudios y Organización de la Escuela Experimental de maestros *Almirante Brown*, de Santa Fe" (Comisión Asesora Caropresi, Travadelo, Vazeilles y otros); *La educación secundaria en América, y estado actual de la educación secundaria en la América Latina*, 1957, Unión Panamericana. *Historia de la técnica*, R. J. Forbes; *La psicología social en la industria*, J. A. C. Brown.

En aquella síntesis, los alumnos manifestaron que este mundo en crisis en que nos hallamos inmersos debe encontrar eco en la escuela secundaria, al convertirse en escuela de la comunidad. Que hacer vivencial para el adolescente esa realidad afinará su conciencia crítica, su reflexión; le ayudará en suma, a la amplitud de su espíritu. Advirtieron que la escuela tendrá que replantearse sus objetivos, su finalidad; fijar los factores que contribuyen a la formación integral del adolescente, a cuyo efecto, necesita estructurar un cuadro claro de valores, éticos y estéticos fundamentalmente. Que esos intereses colectivos que atraerán al joven, no debe hacer olvidar la importancia de la personalidad y favorecer el desenvolvimiento de los valores individuales.

Quedó establecida la imperiosa urgencia que haya *escuelas experimentales* en que se ensayen planes comunes y variables. Asimismo, que el adolescente encuentre encauzado su afán de eficacia en orientación adecuada del trabajo sin afanes de lucro y del empleo de su tiempo libre. Que se fomente la creación de Clubes juveniles, se estimule el Gobierno Estudiantil y la ejercitación en Asambleas del auténtico sentido democrático de la vida.

Se expresó la necesidad de poner atención en los *medios* para realizar aquellos *fines*. A tal efecto, observan que la escuela dispone: a) de planes y programas; b) del cuerpo docente; c) de la organización escolar.

De acuerdo con la experiencia recogida en Chile, se insiste en que los planes y programas deben ser confeccionados por personas técnicas. Tal trabajo, continuo, permanente, para adaptar aquéllos a los cambios sociales. Hubo unánime censura

hacia el anquilosamiento que padece la escuela secundaria actual.

Se estuvo de acuerdo en señalar que los programas serán sintéticos y resultado del común trabajo de directores y profesores la organización del plan de trabajo. Se balancearon las ventajas e inconvenientes que presentan las dos corrientes de renovación de los programas: 1) que se vivifican por fusión o correlación de materias (Escuela Normal Superior de Córdoba); 2) se crea el programa por áreas de experiencias (Liceo Renovado chileno).

Pero, sea cual fuere el punto de vista adoptado, unánimemente se admitió que corresponde establecer nuevos métodos de enseñanza e introducir un caudal vivo de elementos didácticos en oposición al actual enciclopedismo. Que entre los cambios urgentes que reclama la nueva escuela secundaria figuran el sistema de disciplina y el sistema de promoción, ambos, hoy, en abierta contradicción con la psicología del aprendizaje y con el desenvolvimiento de una personalidad para una sociedad democrática. La necesidad de establecer talleres para el adiestramiento de aptitudes del adolescente fue señalada con particular relieve al propiciarse la creación de *Institutos de Orientación Psicopedagógica y orientación vocacional* (o educativa como algunos prefieren denominarlos).

Púsose particular énfasis al hacer referencia al elemento *profesor*, factor del binomio educativo que si no se ha impregnado del afán renovador de la enseñanza, captándolo como elemento vivo, cualquier programa o plan corre al fracaso. Chile lo entendió así y la tarea de la Comisión Renovadora se dirigió a lo largo del primer año, antes de implantar la reforma a compenetrar a profesores, padres y opinión pública de la finalidad de aquélla. Artífices de tarea delicada, los profesores deben empuñar la reforma como creación personal o ella quedará en el papel, sin vigencia real. Que los Institutos de formación de profesores no pueden ir a la zaga de esas conquistas se señaló como verdad elemental, así como su perfeccionamiento incesante.

También se confirió importancia, al referirse a la organización escolar, a que se estructure una ley general de segunda enseñanza que se logre correlacionada con la ley 1420, cuyos frutos son evidentes. Se dijo que convenía no olvidar que sería pobre conquista la de la ley si no se estableciera que quienes aspiraran a cargos directivos realicen, obligatoriamente, estudios especiales acerca de esa tarea. No es admisible, ya, que sólo la buena fe y voluntad se admiten como suficientes para dirigir con eficacia, esa forma compleja que significa la escuela secundaria modernamente estructurada como escuela de la comunidad. Toda la organización —insistieron— debe cobrar sentido funcional: rechazar la burocracia y organizarse con la finalidad educativa que entraña la escuela secundaria. Finalmente, al propugnarse el carácter nacional de la segunda enseñanza se observó que conviene conferir la suficiente independencia responsable a los directores para que, en unión de los profesores, estructuren planes y programas con la adecuada flexibilidad para atender a lo regional dentro del plan general y nacional.

No incurriré en la ingenuidad de afirmar que estos principios que estuvieron en el centro de la exposición y discusión de los problemas que atañen al adolescente y a su escuela adecuada, hayan sido recogidos con profundidad pareja por todos y cada uno de los concurrentes al Seminario que procuro reseñar. No, la seguridad que es posible aceptar se afirma en la inquietud y el interés suscitados por estos problemas, el comentario vivaz de la bibliografía manejada, la discusión de temas neurálgicos y la formulación de las recomendaciones y presuntas soluciones que se expresaron. Por tratarse de jóvenes, no es aventurado opinar que esa inquietud pudiera cuajar algún día en una campaña por una escuela secundaria que sea ambiente propicio para el desenvolvimiento cabal de la personalidad de los adolescentes.

Haber logrado sostenido interés que no decayó en momento alguno, recoger el testimonio que surgió espontáneo en la última clase, de que *ahora* conocían el problema y sentían que

era preciso capacitarse más hondamente, puede señalarse como saldo promisorio. La efectiva comunicación espiritual entablada entre los profesores del seminario y los asistentes en sesgo de mutua comprensión fue índice de que éstos habían hallado en aquéllos, guías capacitados en problemas todavía candentes. Viéndolos, recordábamos una crónica publicada en junio p.p. en "La Nación por un periodista sagaz que visitaba, en Nápoles, la casa, ahora alta casa de estudios, en que vivió el filósofo Croce y que asevera, refiriéndose a los seminarios allí establecidos: "(el alumno) Deja de ser, pues, un elemento activo asimilador, para convertirse en un elemento activo creador, casi al punto de poder proseguir solo su camino". Sin pretender que nuestro Seminario haya alcanzado esa hondura perfecta, me atrevo a afirmar que allí reinó un sentido ágil de lo que debe ser la labor del profesor estimulando en la respuesta libre del alumno, el diálogo eterno que debe reinar entre ambos miembros del quehacer educativo.

Además, en esta hora difícil del mundo dividido en que nos toca en suerte vivir, no es escasa fortuna haber podido hacer efectiva la comunicación humana proyectada hacia afanes de construcción o por lo menos, de crítica constructiva. ¿Olvidaremos admoniciones como las que expresa C. Wright Mills (en *La Elite del Poder*), a propósito de "la inmoralidad mayor"? "La inquietud moral de nuestro tiempo se debe a que los antiguos valores y los viejos códigos de rectitud ya no dominan a los hombres y mujeres de la era de las corporaciones, ni han sido tampoco sustituidos por nuevos códigos y valores que prestarían significados y sanciones morales a las rutinas corporativas que se ven obligados a seguir. Y no es que el público de masas haya rechazado explícitamente los códigos recibidos: es, más bien, que para muchos de sus miembros los códigos mencionados suenan a hueco. No hay normas morales de aceptación disponibles, pero tampoco existen normas morales de rechazo... Como individuos, están moralmente indefensos; como grupos, son políticamente indiferentes". Claro planteo que debe hacer impacto en nosotros, los profe-

sores: la escuela, sobre todo la escuela secundaria, hace rato que "suena a hueco". El adolescente que egresa de ella no cree ni deja de creer en algo: sencillamente pasa indiferente sus ojos por cuanto ocurre, como si nada le fuera atañadero. Indiferencia de la que no hay que culpar al joven, sino al sistema económico-político-social que ha desvitalizado la escuela donde aquél debió compartir normas de vida de un mundo para el que debió prepararse. Estamos en deuda. Todo lo que intente llenar ese vacío, bien venido sea. Creemos que así se empezará el surco, donde los avisados irán derramando la semilla que fructificará en la escuela secundaria para el adolescente que urge crear.

DELIA S. ETCHEVERRY

Calle 44 n.º 633 - La Plata



